Tratados 17

[illegible] varios.

Del Conv.to de N. S.ra de los
Remedios Carm.tas Desc.zos
de Triana. Año 1770.

Sermones, q. Contiene este Tomo.

MYSTICO, SAGRADO PANEGYRIS,

EN QUE, AGOTANDO TODO EL CAUDAL A LA Eloquencia humana la mas delicada Pluma, hizo vèr, que el Amor de Christo â los hombres en la Institucion del Augusto Sacramento del Altar, llegando â la Esfera del Poder Divino, executa nuestra correspondencia â los empeños de la mayor gratitud.

DIXOLE

EN EL COLEGIO DEL Sto. ANGEL DE LA GUARDA, en presencia del REAL ACUERDO de Sevilla, en el dia 11. de Abril de este presente año de 17[illegible]8. en que celebrò la Iglesia con la memoria de Redempcion humana la INSTITUCION del SACRAMENTO de la EUCHARISTIA,

EL M. R. P. M. F. MIGUEL DE S. JUAN BAPTISTA, Ex-Difinidor, y Chronista general de su Provincia, Pro-Ministro Provincial, que fuè de ella, y de su Convento de San Juan de Alfarache extra muros desta Ciudad, Socio Theologo, y de Erudicion de la Real Sociedad de ella.

SACALE A LUZ

PARA LA PUBLICA UTILIDAD UN AMIGO del Orador, y lo dedica â el Real Acuerdo de dicha Ciudad.

Con licencia en Sevilla en la Imprenta de los RECIENTES en calle Genova.



THEMA.

SCIENS JESUS, QUIA VENIT HORA EJUS, ut transeat de hoc Mundo ad Patrem, cùm dilexisset suos, in finem dilexit eos. Joannis 13. ℣. 1.

SALUTACION.

1.



DOS GENEROS DE fuegos distinguiò la Antiguedad: A uno llamaron fatuo; y à otro Griego. Del fatuo decian, que ardia sobre las sepulturas,(1) y este era un fuego fingido; porque parecia fuego, y era humo. Del Griego decian, que se encendia con las aguas, (2) y este era un fuego tan constante, que ardia mas debaxo de las corrientes.

(1) Murcia de la Llana de Meth. cap. 2. art. 5. Ravis. Text. in Officin. l. 7. cap. 53. Senec. l. 1. qq. natur. c. 1. 2. 26. Villarr. tom. 3. Tautol. 4. in exposit. n. 15.

(2) Mayol. Dier. Canicular. colloq. 22. fol. mih. 740.

2. No vì mas alta expreſsion de ambos amores, Divino, y profano. Veamos eſte: Arden los corazones de los hombres en el fuego del amor. Horrorosa llama, que quemas, y no alumbras! Traidor incendio, que te apagas, y quemas! Pues eſte es el fuego fatuo, que vieron arder los Antiguos; porque parece un gran fuego; y es un poco de humo. Dùdo, qual ſe deſvanezca primero, ſi el humo, ô el amor profano! Quiere un hombre, y para poder acabar tibio, es meneſter, que empiece fervoroſo. Y ſi en eſto vienen â parar los ardores, adonde iràn â parar las frialdades? Es penſion de lo humano lo caduco. Y en eſte mortal emiſpherio no ſon otra coſa los augmentos, que un exordio de las declinaciones; por eſſo, por no deſmentirſe la naturaleza, el que quiere con mas ardor, ſuele acabar mas apriſſa.

3. Pues eſte aborrecible deſden, con que quieren todos los hombres, aun deſpues de tanta laſtimoſa experiencia, no ha baſtado â hacerles creer, que, quanto en eſte Mundo ſe ama, es mentira. Tan infieles ſomos â la razon, y â la verdad, que â una llama, que apenas nace, quando muere, la adoramos inextinguible. O paſsion, y lo que ciegas! Pues aun â viſta del eſtrago haces, que parezca hermoſo el peligro. Eſte es un razgo del amor humano, veamos ahora el Divino.

4. Amò

4. Amò Christo â los hombres desde el principio de su vida, y el tiempo, que todo lo acaba, no disminuyò el Amor de Christo; antes se augmentò con el tiempo; pues como vimos yà en el tèrmino de su vida fueron mayores sus finezas: *Cùm dilexisset suos, in finem dilexit eos.* (3) *Cùm eos relicturus esset, vehementiorem amorem ostendit*, dixo el Chrisostomo. (4)

(3) Joan. 13. 1.

(4) S. Chrisost. hic.

5. Pero que el tiempo no desminuyesse el amor de Christo, no es mucho; porque, en lo que es immortal, no tiene el tiempo jurisdicion. Lo admirable es, que al tiempo, que crecieron mas nuestras culpas, se augmentasse mas essa llama. Pero era assi precisso, para que el amor de Christo se distinguiesse del fatuo, y se pareciesse â el fuego Griego, que vieron arder los Antiguos. Y en què se parecieron? En esto: En que el fuego Griego se encendia mas con las aguas, y el amor de Christo ardiò mas, quando crecieron â arroyos las aguas de nuestras culpas.

6. De esta especial similitud tenemos texto claro en Salomon. Habla del amor de Christo, y dice, que ni toda la avenida de las aguas fueron bastantes â extinguir el fuego de esse amor: *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem.* (5) Y què aguas fueron estas, que no extinguieron su amor? El mismo texto lo dirà

(5) Canti

rà: Las culpas de los hombres, que haviendo crecido â mares, hasta inundar el Mundo, no pudieron apagar el amor de nuestro Dueño: *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam.* (6) *Flumina ingratitudinum, contemptuum, blasfemiarum,* explìca Cornelio. (7)

(6) Cantic. 8. 7.

(7) A Lapid. hic. Exol. 1.

7. Es texto de Juevès Santo, Señor: Quando fuè, quando crecieron â mares las aguas de nuestras culpas? Esta noche, dice Cornelio â Lapide, quando enfurecidos los hombres buscaron â su Dios, para prenderle, y hartandole de baldones, de afrentas, y de oprobrios, le hicieron caminar hàcia el Calvario. Pues tan lexos estuvo el amor de nuestro Dueño de apagarse con estas aguas, que antes, vencida su frialdad con el fuego de tanto amor, succedio como un antiperistasis, dice el mismo â Lapide, y se desatò su amor en los truenos, relampagos, y rayos, que profetizò Ezechiel: *Hisce aquis, omni contrarietate superata, quasi per antiperistasim amor Christi vehementiùs exarsit, tonavit, fulguravit, & in similitudinem fulguris coruscantis erupit.* (8)

(8) A Lap. ibid. citans Ezech. 1. 13. 14.

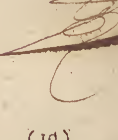
8. Pero, en lo que mas se conociò, dice el mismo Cornelio, lo inextinguible de esta llama, fue en la Institucion del Sacramento de la Eucharistia; pues no solo no la apagaron las aguas de tantas culpas; sino que reservò

nues-

nuestro Dueño para este dia essa gran fineza, como aguardando, â que subiessen las aguas de nuestras culpas â lo mas alto, para tirar la ultima linea de su amor en la Institucion del Sacramento: *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem.* Cornelio: *Unde iturus ad Passionem, Eucharistiam, quasi pignus æterni amoris, instituit.* (9)

(9) A Lap. ibid.

9. Siendo esto tanto, lo mas admirable para mì no es, que cercado su amor de las aguas de tantas culpas, instituyesse la Eucharistìa, y en ella se diesse todo â los hombres; sino que, haviendose dado todo â influxos de su amor, aun le parezca nada, lo que dà. Es reflexion del mismo texto, y en el verso mismo: *Si dederit homo omnem substantiam pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.* (10)



(10) Cantic. 8. 7.

10. Pues cuentese, Señor, lo que nos diò su amor en este dia, y se verà, hasta donde llegò su fineza cercada de tantas aguas. Nos diò toda su sustancia: *Si dederit homo omnem substantiam.* Nos diò toda su vida, leyeron los Setenta: *Si dederit homo omnem vitam.* (11) Nos diò su carne misma, dixo la Glossa: *Etiam carnem.* (12) Todo esto nos diò por el amor: *Pro dilectione.* Y todo le pareciò nada, para darnos, por el amor, que nos tuvo: *Quasi nihil despiciet eam.*

(11) Septuagint.

(12) Gloss. interlin.

11. Què es esto, Señor, ahora, que crecen tanto las culpas de los hombres, les dàs tu vida,

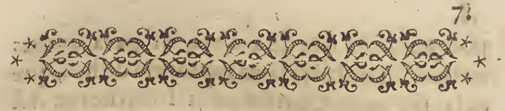
da, tu ſuſtancia, y tu carne? Sì, dice Chriſto: ahora lo doi todo, y todo me parece nada; porque mi amor es como eſſe fuego de Grecia, q̃ crece, y ſe alimenta con las aguas: *Aquis accenditur*, dixo Mayolo. (13) Y como las aguas de los pecados de los hombres han ſubido yà â lo mas alto, ha crecido tanto mi incendio, que dentro de pocas horas lo tengo de dàr todo: mi vida en una Cruz: mi carne, y mi ſuſtancia en los accidentes de pan: *Si dederit homo omnem ſubſtantiam. Omnem vitam. Etiam carnem.*

(13) Mayol. ubi ſup.

12. Quantos documentos ha oido V. S. en eſta Quareſma, todos ſon centellas diſparadas del fuego deſte amor. Hoi, que nos hallamos con todo eſte volcan en las manos, no cumplirà V. S. ſino queda anegado en eſte incendio. A V. S. toca ſolicitarlo, â mi perſuadirlo; mas para uno, y otro es meneſter mucha gracia, pidamoſla por medio de MARIA, mi Señora.

AVE, GRATIA PLENA.

THE-



THEMA.

SCIENS JESUS, QUIA VENIT HORA ejus, ut transeat ex hoc Mundo ad Patrem, cùm dilexisset suos, in finem dilexit eos.
Joann. cap. 13. ℣. 1.

INTRODUCCION.

13. ACERCOSE LA HORA, dice el amado Evágelista, en que, llegando â lo summo el amor Divino, y la ingratitud humana, cerrò el Hijo de Dios la clausula de su vida con la mayor de sus finezas: *Sciens Jesus, quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc Mundo ad Patrem, cùm dilexisset suos, in finem dilexit eos.* (14) Dos finezas grandes de Christo incluye esta breve clausula: La de morir por los hombres: *Ut transeat ex hoc Mundo.* (15) Y la de sacramentarse: *In finem dilexit eos, Eucharistiam instituendo*, dice â Lapide. (16)

14. Y siendo preciso separar una de otra; por-

(14) Joan. 13. 1.

(15) S.Chrisost. hic Transitum ejus mortem appellat.

(16) A Lapid. hic. Barrad. hic, & alii.

porque ni es dia de ambas, ni para ambas basta un dia: Elijo la mas propria de hoi, que es la fineza de Christo en la Institucion del Sacramento. Tengo este dia por mas oportuno, para solicitar correspondencias, que para ponderar alevosias. Siguiendo pues las dos idèas: La de el amòr de nuestro Dueño, quedandose en la Hostia: Y la de nuestra debida gratitud â tal fineza, tengo partido en dos puntos mi Sermon, tratando de uno, y otro: En el primero dirè el excesso de sus amores: En el segundo el empeño de nuestras gratitudes.

PUNTO PRIMERO.

15. ES el Amor una rueda, que nunca pàra: *Rotæ amorem comparo,* dixo Novarino. (17) Es, dice el mismo Veronense, el suplicio de todos los amantes. Assi lo llorò uno â gritos en Plauto: *Jactor, crucior in Amoris rota miser.* (18) Però consuelate, miserable, que compañeros tienes, en quantos ha hecho verdaderamente infelices el fatal movimiento de essa rueda. Este es el amor profano; y contra este, dice el citado Author, elige el amor Divino en la rueda de una Hóstia (19) otro movimiento tan contrario, quanto và de un amor â otro.

(17) Novar. Elect. Sacr. l. 2. n. 447.

(18) Plaut. in Cistel. 2. 1.

(19) Novar. ibid. n. 453.

16. Comenzò, pues, â correr, dice S. Juan, la rueda de aquella hora, q̃ para esta gran fineza

des-

destinò el amor de Christo, y, instituyendo en ella el Sacramento de la Eucharistìa, la llama hora suya: *Sciens Jesus, quia venit hora ejus.* Al primero passo tenemos un encuentro; porque Christo nuestro Bien, como Señor universal, tenia natural dominio en los tiempos, y todos eran suyos: y quando esse titulo, por impossible, le faltasse, no se puede negar, que, el que hasta entonces havia vivido, que eran treinta y tres años, era tiempo suyo; pues porquè llama suya tan solamente â essa hora? *Hora ejus.*

17. Es facil la solucion. Hay dos modos de contar; porque hay dos modos de vivir: Como amante, y como viviente. El que vive como viviente, solo cuenta las horas, en que vive: el que vive como amante, solo cuenta las horas, en que favorece: y como Christo nuestro Dueño vivia de puro amor, solo llama suya la hora, en que se gasta todo en favorecer.

18. No parece esta mala solucion; pero bien mirada padece una grave rèplica; porque esso es contarle â Christo la vida por años; y las finezas por minutos; y yà se vè, que no debe correr esse computo. Ello es cierto, que en los treinta y tres años, que viviò, no huvo instante, que no lo gastasse todo en amar, y favorecer â los hombres: *In charitate perpetua dilexi te,* dixo el mismo Señor por Je-

(20) Jerem. 31. 3.

remias. (20) Luego no es sola essa hora, en la que viviò como amante; porque nunca dexò de amar, mientras que fuè viviente.

19. Por la solucion debo estimar el argumento. Siempre amò Christo â los hombres; pero, haviendo llegado esta hora, instituyò el Sacramento de la Eucharistia, diò â los hombres, quanto tenia, que dàr, y no le quedò, que hacer â su fineza: *Nihil dereliquit eorum, quæ eum, qui valdè amat, decens est facere*, dixo S. Cyrilo Alexandrino. (21) El Chrysostomo estuvo mas oportuno; porque afirma, que, quanto Christo podia dàr â los hombres, no lo diò antes; sino que con una altissima providencia lo reservò para esta hora: *A principio hoc non fecit: majora posteriùs reservat*. (22) Luego, aunque antes los amaba; pero en quanto â las expressiones externas de su amor (23) es preciso confessar, que amaba menos, de lo que podia; porque nunca diò tanto, como les diò en esta hora. Pues por esso el Evangelista no le cuenta esse tiempo antecedente â la vida de su amor; porque amar menos, de lo que se puede, no es amar.

(21) S. Cyril. Alex. lib. 9. in Joan. cap. 2.

(22) S. Chrysost. in Joan. 13. 1.

(23) Lucæ 2. 52. vide explicationem hujus loci, & adapta.

20. La razon desta Filosofia es otra mas oculta. La esfera del poder es el amor; luego el que ama menos, de lo que puede, no ama. No, no diga, q̃ ama, el que, pudiendo amar mas, ama menos. Porque esso es escacear las finezas

â

â el amado; y ſiendo el amor un noble tributo, que paga el alma â la bondad, eſcacear con el amado las finezas, no es amar; ſino malquiſtarſe el alma lo noble de ſus potencias.

21. Pues contraigaſe ahora, ſuponiendo, que en eſte caſo el credito de lo fino fuè lo dadivoſo. Diò Chriſto â los hombres en eſte Sacramento, como dixo Viguerio, quanto pudo: *Non potuit Deus homini pro ſtatu hujus vitæ majus dare.* (24) En eſta vida, dice, no pudo darles mas: *Non potuit.* Luego fuè amarlos, haſta mas no podèr. Pues por eſſo es ſola eſta hora, en la que viviò como amante; aunque aya amado ſiempre: porque, dando antes menos, en el modo dicho, amò menos, de lo que pudo, y no debe llamarſe amor, el que no llega â la esfera del poder.

(24) Joan. Viguer. intiſt. ad Chriſtianos §. 53. ℣. 18. de Euchar.

22. En terminos Divinos le repugna â el Amor ſer inferior â el Poder. Decretoſe en el Divino Conſiſtorio, que el Hijo ſe hicieſſe Hombre para remedio del hombre: Y ſiendo la Encarnacion una obra de puro amor, parecia mas â propoſito, que ſe hicieſſe hombre el Amor, que es el Eſpiritu Santo. Pues còmo no ſe executa aſsi? Dexando por ahora otras razones, digo: que eſſe miſmo amor, que ſe alega para motivo, es, el que ſirviò de impedimento. Si el Eſpiritu Santo ſe huvie-

26. Dudase en las Escuelas, si las relaciones Divinas digan en sì perfeccion alguna. Graves Authores dicen, que si; (29) mi Escoto dice, que no. Y dexando por ahora otras razones, elijo la del intento, que es la incomunicabilidad de las Propriedades Personales: *Nulla proprietas personalis est communicabilis.* (30) Digo pues, que las Divinas relaciones, como son la Paternidad, la Filiacion, y las dos Espiraciones activa, y passiva, no dicen en sì perfeccion alguna. La razon es; porque, quando el Padre engendrò al Hijo, le comunicò todo su sèr; pero reservò para sì alguna cosa, que fuè la Paternidad. Esto es constante; porque, si se la huviera dado, fuera tambien Padre el Hijo, y esso fuera destruir el Mysterio de la Santissima Trinidad. Pues Paternidad, ô relacion, que no se dà, ni se comunica, no diga en sì perfeccion alguna; porque ni aun en Dios, adonde todo es perfecto, ha de decir perfeccion, lo que no se dexa comunicar.

(29) Suar. l. 3. de Trin. c. 9. & 10. & alii.

(30) Scot. in Quodlib. q. 5. & alibi. Vide Radam. 1. p. contr. 27. fol. 553. & 559. Mastr. in 1. disp. 17. q. 1.

27. De esta carencia de perfeccion quedò essento el Amor de Christo en la Institucion del Sacramento; pues sin reservar nada para sì, comunicò en èl â los hombres, quanto tenìa, que dàr: *Ultra quod nihil remanet dandum.* Pero notemos el modo de esta dàdiva, y acabarèmos de vèr calificada su fineza.

28. Diose Christo â los hombres en las dos es-

especies de Pan, y Vino. Pero â què fin, pregunto, multiplicò, ô separò su Amor essas dos especies, siendo constante, que en cada una de ellas se daba todo entero? En el Pan el Cuerpo, y la Sangre; en el Vino la Sangre, y el Cuerpo. Fue Divina la idèa. Queria Christo, dice San Pablo, representar con este Sacrificio, el que poco despues havia de ofrecer en el Calvario, (31) adonde, separado su Cuerpo de su Sangre, le entregò nuestra ingratitud â las angustias de la muerte. Pues por esso multiplica, y sepàra en la Institucion del Sacramento las especies de Pan, y Vino; para que, estas multiplicadas, quedassen mysticamente separados Sangre, y Cuerpo, y representada la separacion del otro Sacrificio: de forma, q̃ en la multiplicacion, y separacion de las dos especies Sacramentales, consiste, en este Sacrificio, la representacion de su muerte: *Datur hoc Sacramentum*, dice Lyra, *sub duplici specie; quia est memoriale Passionis Christi, in qua Sanguis fuit separatus à Corpore.* (32) Assi quedò Christo en la Hostia, en la realidad vivo; y en la representacion muerto: es punto dogmatico. Pero què motivo tendria Christo, para representar, y padecer en la Hostia essa muerte mystica? Ya hemos visto, el que pertenece â la Fè; busquèmos ahora el de su Amor.

(31) 1. Chorinth. 11. 26. Concil. Trid. Ses. 22. cap. 1.

(32) Lyr. in 1. Chorinth. 11. 26. Mastr. in 4. disp. 4. q. 5. art. 1. n. 95. & 96.

29. Di-

29. Digo, pues, que haviendo sido tan amante, y liberal con los hombres, que nos diò, quanto tenia, que dàr, quando instituyò el Sacramento, era tambien preciso, que en el mismo Sacramento muriesse de algun modo. Darè razon, y texto.

30. Amante, que no tiene, que dàr, no puede vivir; porque el Amor es cierta vida, cuya conservacion, al modo que la natural, depende de sus accidentes, como son alientos, y respiraciones; y al modo que en lo natural, en dexando uno de respirar, dexa de vivir, assi es en la vida del Amor. No tiene otro modo de respirar un corazon amante, que ostentandose liberal, y repartiendo bienes. Solo mientras tiene, que dàr â la persona, que ama, respira: luego muere en acabandose; porque vida, que no respira, se acaba.

31. Pues esta es por parte del Amor la razon de essa muerte mystica, que padece Christo en la Hostia. Diò en ella â los hombres, quanto tuvo, de tal modo, dice Mansi, que siendo infinitas sus riquezas, no le quedò mas, que dàr: *Omnes suas exhausit opes, ut quasi depauperatus, quod excellentius largiatur, non inveniat.* (33) Pues por esso en el Sacramento, maxima expression de sus amores, y de sus liberalidades, dexa como prevenida su muerte; y quantas

(33) Mans. Bibl. moral. tom. 2. de Euch. disc. 81

veces se sacramenta, tantas veces espira: *Toties denuo mactatur, quoties mysterium exercetur,* dixo Mastrio; (34) Porque siendo ley de los amátes empezar â morir, en no teniendo mas, que dàr, lo mismo fuesse haver dado en el Sacramento, quanto tenia, que hallarse con la muerte â la cabecera. (34) Mastr. ubi sup. num. 96.

32. Texto expresso de este genero de muerte, y de su motivo: *Si filii, & hæredes, hæredes quidem Dei.* (35) Herederos de Dios llama S. Pablo â los hombres, y es texto dificil; porque la herencia es una succesion en los bienes, que fueron del defunto, como consta del Digesto en la ley: *Nihil,* titulo *de verborum significatione*: *Hæreditas est successio in universum jus, quod defunctus habuit.* (36) De forma, que, sino hay muerte, no puede haver herencia. El mismo S. Pablo lo dixo; porque afirma, que, para que la herencia se efectùe, es menester, que el testador muera: *Testamentum in mortuis confirmatum est: alioquin nondum valet, dum vivit, qui testatus est.* (37) Pues si, para que uno herede, es menester, que el testador muera; luego â Dios nadie le puede heredar, porque Dios no puede morir. Pues còmo dice S. Pablo, que somos herederos de Dios? *Hæredes quidem Dei.* A esta grave duda respondiò S. Bruno, diciendo: que Dios no puede morir para sì; pero sì para nosotros, y que esto

(35) Rom. 8. 17.

(36) Leg. Nihil. ff. de verb. signific.

(37) Heb. 9. 17.

 basta

basta, para ser herederos suyos. Pero quàndo, pregũto, muere Dios para nosotros? Quandô le llegamos â gozar allà en el Cielo, dice el mismo Santo: *Tunc Deus nobis moritur in æterna Beatitudine.* (38)

(38) S. Brun. ap. Artigam; illat. 31. n. 36.

33. Es quanto se puede desear para el intento. Ama Dios â los hombres, como â hijos; y cómo â tales les desea comunicar todos sus bienes. Llega, pues, el caso de colocarlos en el Cielo, y con tal redundancia se comunica todo Dios â las criaturas felices, que le gozan, que ni â estas les queda mas, que pedir, ni â Dios mas, que dàr: *Deus nihil amplius potest elargiri*, dixo Artiga, (39) en el sentido, en que hablan en este punto los Theologos: pues hai, dice S. Bruno, muere Dios para nosotros, y somos sus herederos; porque entonces muere, el que ama, aunque sea un Dios, quando, haviendolo dado todo, no tiene mas, que dàr: *Tunc Deus nobis moritur in æterna Beatitudine.*

(39) Id. Artig. ib.

34. Resta satisfacer â las citadas leyes de S. Pablo, y del Digesto. Reside grave diferencia entre Dios, y los hombres; por esso no se pueden ajustar unas mismas leyes. Cierto es, que, para que el hijo herede, es preciso, que el Padre muera: *Mors necesse est intercedat testatoris*; (40) pero siguen essas muertes la condicion de los Padres. Si el Padre es huma-

(40) Hebr. 9. 16.

no, muere, para q̃ hereden sus hijos; pero si el Padre es Divino, muere despues, que le heredaron. Esto es dàr, y morir cada uno segun su genio. Los Padres humanos dàn por necessidad; el Divino dà por Amor: pues este muere, porque, despues de darlo todo, no tiene mas, que dàr, y aquellos no saben dàr, sino despues de morir; porque, quien dà por necessidad, dà poco, y despues de muerto; pero no mientras vive: quien dà por Amor, como lo diò todo, y no tiene mas, que dàr, luego al instante se muere: *Tunc Deus nobis moritur in æterna Beatitudine.*

35. Esta es, como dixe yà, la razon de essa muerte mystica, que padece Christo en la Hostia. Pero como essa es una muerte, que no le quita la vida, aun le dexa aliento, para augmentar la fineza, sin augmentar la dadiva: esta fue la ultima traza de su Amor. Consagròse Christo en los accidentes de Pan, y despues mandò â los Apostoles, que le consagrassen tambien. Haced, les dice, lo mismo, que yo hago: *Hoc facite in meam commemorationem.* (41) A Lapide: *Facite, quod ego jam feci, nimirum: consecrate:* (42) y en estas palabras, dice el Concilio Tridentino, instituyò nuestro Dueño el Sacramento del Orden, y diò â todos los Sacerdotes la potestad de consagrar. (43) Què es esto, Señor? Pero què

(41) 1. Corinth. 11. 25.

(42) A Lap. hic.

(43) Conc. Trid. sess. 22. cap. 1.

què ha de ser? Lo què le quedaba, que hacer â su Amor, que era repetir la fineza, yà què no podia augmentar la dàdiva. Todo, quanto tenia, havia dado Christo â los hombres, consagrandose en el Sacramento de la Eucharistìa; pues consagradme vosotros, dice â todos los Sacerdotes, y yà, que no tengo mas, que dàr, me darè â lo menos muchas veces. Assi me estarè dando, mientras durare el Mundo: *Ecce ego vobiscum sum, usque ad consummationem sæculi.* (44)

(44) Matth. 28. 20.

36. Esto fue perpetuar la accion de sacramentarse, para estar repitiendo siempre la donacion de su Cuerpo. Esto fue hacer, lo que faltaba, para acreditar â su Amor singularmente de magnifico en la Institucion del Sacramento.

37. No fuera mucho dudasse algun melindroso, si pudo tener Christo la virtud de la magnificencia; porque la materia de esta virtud, dicen Santo Thomas, y el Filosofo, son los grandes gastos; (45) y como Christo se hizo pobre, y no tuvo, que gastar, parece no podria tener esta virtud. Pero â este escrupulo responde Cayetano, q̃. si Christo no tuvo bienes temporales, que gastar; pero que tuvo Sangre, que verter; â la que llama San Pablo precio grande, gastado en la magnifica obra de la redempcion de los hombres: *Empti enim*

(45) S. Thom. 2. 2. q. 134. art. 3. Arist. Ethic. 4.

es-

estis pretio magno. (46) Luego Christo fue con propriedad, y con excelencia magnifico; porque en sola una gota de Sangre gastò mas, que todos los hombres juntos.

(46) 1. Corinth. 6. 20. Cayet. in 2. 2. q. 134. art. 1.

38. Sea assi; pero la misma razon, que pone â Christo Señor nuestro en possession de essa virtud, parece destruir, lo que llevamos assentado; porque si, lo que Christo tuvo, que gastar, fue el infinito precio de su Sangre, esta no solo la derramò en el Augusto Sacramento del Altar: *Hic est Sanguis meus, qui pro vobis effundetur;* (47) sino tambien en los mysterios de la Circuncision, y de la Cruz: Luego no es singular su magnificencia en la Institucion del Sacramento; porque en todos tres mysterios es uno mismo el gasto. Digo, no obstante, con Isaìas, que fue tan especialmente magnifico, en este caso, el amor de nuestro Dueño, que hasta, que instituyò el Sacramento del Altar, parece, que no tenìa tal virtud: *Videbunt oculi tui Tabernaculum, quod nequaquam transferri potest; quia solummodò ibi magnificus est Dominus noster.* (48) *Solummodò ibi, & non alibi,* dixo el Cardenal Hugo. (49) Del Tabernaculo del Sacramento entienden este texto San Geronymo, Theodoreto, y otros. (50)

(47) Matth. 26. 28.

(48) Isai. 33. 20. 21.

(49) Hugo Card. hic.

(50) Apud. Silveir. tom. 3. in Joan. 6. 27. q. 3. n. 20. & in v. 56. q. 31. n. 215.

39. No huviera sentado esta conclusion, si el mismo Isaìas no diera la respuesta â la razon

zoñ de dudar. Cierto es, que en todos tres mysterios gastò Christo el infinito precio de su Sangre; pero con la diferencia, que los mysterios de la Circuncision, y de la Cruz, solo se executaron una vez; porque fueron unas acciones transeuntes; pero la de consagrarse en la Hostia, dice Isaias, es una accion tan permanente, que se estarà repitiendo, mientras duràre el Mundo. El mismo texto: *Videbunt oculi tui Tabernaculum, quod nequaquam transferri potest.* Hugo Cardenal: *Quod non deficiet in fine, unde Dominus ait: Vobiscum sum, usque ad consummationem sæculi.* (51) Luego solo en la fàbrica de este Augusto Tabernaculo fue el Amor de Christo magnifico: *Solummodò ibi magnificus*: Pues aunque todas tres acciones se costearon con Sangre; pero de todas tres, sola la accion de consagrar, y derramar essa Sangre mysticamente, en la Hostia, es, la que quedò permanente, establc, perpetua, y firme: *Tabernaculum, quod transferri non potest, firmum, stabile, ac perpetuum,* concluye Cornelio. (52)

(51) Hug. Card. hic.

(52) A Lap. in Isai. 33. 20.

40. No digo con esto, que las demàs obras de Christo nuestro Dueño no fuessen verdaderamente magnificas; porque todas fueron grandes, honorificas, sumptuosas, que es, lo q̃ pide la virdtud de la magnificencia; (53) pero digo, que su magnificencia en la obra de la Eucharistìa excediò à la de todas sus obras.

(53) Thes. in Philos. mor. lib. 7. c. 3.

obras. Procurarè iluſtrar brevemente â Iſaìas con dos textos, uno del Filoſofo, y otro del Sabio.

.41. Para que una obra ſea magnifica con excelencia, no baſta, dice Ariſtoteles, que ſea ſumptuoſa, es meneſter, que ſirva â la comun utilidad, y que tenga duracion. (54) Por eſſo no fueron propriamente magnificos, ni el gran Templo de Diana, ni las celebradas Pyramydes Egypcias; porque, aunq̃ ambas fueron grandes obras, coſteadas con immenſas riquezas; pero las Pyramydes, ſepulcro de pocos hombres, aunque Reyes, fueron inutiles al comun; y al Templo de Diana le faltò la duracion, ſiendo, aunque obra tan grande, de una arquitectura tan debil, que ſe rindiò ſu firmeza al encendido ſoplo de una antorcha.

(54) Apud eūd. ibi.

42. Pues quièn es magnifico con toda propriedad? Eſte: El que, atendiendo en las obras ſumptuoſas â la pùblica utilidad, y â la duracion, fabrìca caſas iluſtres, para recoger hueſpedes con rentas permanentes. Es exemplo, con que explicò eſte punto un gran Filoſofo, (55) y es con toda propriedad adaptable â la Inſtitucion del Sacramento. Veaſe en el ofrecido texto de el Sabio, fielmente traducido del nono de los Proverbios.

(55) Id. ibid. c. 13

43. „ Edificò, dice, la Sabidurìa una Caſa,

cor-

„ cortò siete columnas, mezclo el Vino, y
„ puso su Mesa; hablò â los insipientes: Ve-
„ nid, comed mi Pan, y bebed el Vino, que
„ os he mezclado. (56) Hasta aquì la Letra
de Salomon, cuya comun alegoria es esta. Edificò la Sabiduria una Casa: *Sapientia ædificabit sibi Domum.* Esta Sabiduria es Christo, y la Casa es el Augusto Sacramento: Por esso dice, que puso la Mesa, y que mezclò el Pan, y el Vino: *Miscuit Vinum, & proposuit Mensam suam.* * Llamò, prosigue el Texto, â los insipientes, y les dixo: Venid, comed mi Pan, y bebed el Vino, que os he mezclado: *Et insipientibus locuta est: Venite, comedite Panem meum, & bibite Vinum, quod miscuit vobis.* Estos insipientes, â quienes està Christo convidando, son todos los hombres; y estos son los huespedes, que, para que coman sentados â su Mesa, està llamando â voces â essa Casa: *Venite, comedite.*

(56) Prov. 9. 1.

* A Lap. hìc cùm plur. quos citat.

44. Conque yà tenemos Casa ilustre destinada, para recoger huespedes; pero aun falta lo mejor, para que se conozca la magnificencia de su Artifice; porque, para mantener essa Casa, es menester una renta permanente. Creo, que todo està en el texto. Advierte Salomon, como diximos yà, que, para fundar, y mantener essa Casa, cortò la Sabiduria siete columnas: *Excidit columnas septem.* Las quales, dice â Lapide con el Author de la Cadena

Grie-

Griega, y con mi Lyra, son los siete Sacramentos de la Iglesia: *Author Catenæ Græcorum, & Lyranus per septem columnas accipiunt septem Sacramenta Ecclesiæ.* (57) Sean en hora buena essas siete columnas los siete Sacramentos; pero para mi intento sobran seis; porque me basta con uno, que son los siete grados del Sacramento del Orden: Al ultimo de los quales, como nos enseña la Fè, dexò Christo vinculada la potestad de consagrar: *Hoc facite in meam commemorationem.* Pues esta potestad de consagrar es la finca, q̃ dexò su Fundador, para mantener la ilustre Casa del Sacramento de la Eucharistia; pues, consagrando con essa potestad todos los dias nuevas Hostias, durarà, mientras duràre el Mũdo, essa Casa: *Ecce Ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi.*

(57) A. Lapid. hîc

45. Pues diga Isaias, que solo en la fàbrica de essa Casa, ô de esse Tabernaculo, se mostrò con excelencia magnifico el amor de nuestro Dueño: *Solummodò ibi magnificus*: O que el amor, conque executò essa obra, excediò en magnificencia â el de todas las demàs; pues solo aquì hallò su amor una idèa, para no dexar de dàr, despues de dado todo, y sin acrecentàr la dàdiva, augmentar la fineza. Quèda explicado Isaias, y baxamente ponderado el amor Divino en la Institucion del Sacramento, que es el primero punto.



PUNTO SEGUNDO.

46. EL segundo punto es el empeño de nuestras gratitudes. Es Christo en este Augusto Sacramento, dice Rusbrochio, tan liberal, como avaro: *Avarus, & liberalis.* Porque si en èl, como hemos dicho, nos dà su amor, quanto tiene; pero tambien en èl nos executa por todo, quanto tenemos: *Ut quidquid habet, nobis elargitur, ita à nobis aufert, quidquid habemus.* (58) Pues tan ruines somos, que ni, aun dando, quanto tenemos, alcanzamos â ser agradecidos; porque, para poder ser agradecidos, dice el Angel Thomàs, es preciso volver alguna cosa mas, de lo que se recibiò; (59) Luego somos ingratos de por fuerza; pues si nadie alcanza â pagar, lo que en este Sacramento recibe, aunque vuelva, quanto es, y quanto tiene, no pudiendo alcanzar, menos podrà exceder, que es, lo que pide la naturaleza de la gratitud.

(58) Rusbroch. in specul. æternit. salut. c. 8.

(59) S. Tom. 2. 2. q. 106. artic. 6.

47. Pero no importa; para estos casos se hizo este consuelo. Sabeis, dice San Buenaventura, cómo sereis en este caso verdaderamente agradecidos? Siendo humildes verdaderamente; porque, en lo que consiste la gratitud, es en conocer nuestra miseria, y en confessar nuestra incapacidad para la debida satisfaccion: *Consistit autem gratitudo in cognoscendo se ipsum, sicut*

cut miserum, & incapacem. (60) Pues yà digo, que la mayor fineza de Christo en este Augusto Sacramento no fuè havernos dado tanto; sino contentarse ahora con tan poco.

(60) S. Bonav. in Isagog. serm. 5. de dono intell. tom. 1. opuscul.

48. Pero què amor tan mal pagado! Pobres somos, sin duda, para pagar tanta deuda, y con solo ser humildes, serèmos agradecidos; pues quàndo dexarèmos de ser ingratos siendo pobres, y soberbios? Quàndo serèmos agradecidos, si para dexar de serlo, no nos contentamos con dexar de pagar; sino que passamos, â perseguir â el mismo Bienhechor? Esto es firmarse cada uno la sentencia de su muerte; porque ingratitudes, cometidas contra Christo Sacramentado, executan sin remission por el castigo.

49. Abrieronse las aguas del Mar, y tragaronse â Faraon con todo lo restante de su exercito, sinque un hombre quedasse vivo: *Reversæ sunt aquæ, & operuerunt currus, & Equites cuncti exercitus Pharaonis.* (61) Succediole â Faraon esta ultima ruina, quando, despues de haver dádo libertad â los Hebreos cautivos, se arrepintiò de haverla dado, y saliò con su exercito â perseguirlos, para tornarlos segunda vez â el cautiverio. Gran delito sin duda! Pero porquè se le reserva para ahora tan desastrada muerte, haviendola merecido, y haviendo sido ingrato â Dios mucho antes, y muchas

(61) Exod. 14. 28.

chas veces? Es facil la respuesta; porque nunca fue ingrato â Dios con las circunstancias de ahora.

50. Advierte San Gregorio Turonense, que, quãdo este desgraciado Monarcha saliò esta vez â perseguir â los Hebreos, para tornarlos cautivos, saliò desde una Ciudad nombrada Babilonia; la misma, adonde uno de los Hebreos, que fuè Joseph, fabricò aquellos celebrados graneros, para que en la esterilidad de siete años no les faltasse pan â los Egypcios: *De hac Civitate ad persequendos Hebræos directus est.* (62) Conque desde el mismo lugar, en que recibiò Faraon el beneficio del pan, de mano de los Hebreos, sale ahora â perseguirlos. Si: *De hac Civitate.* Pues abranse ahora las aguas, y traguenselo ahora; que si antes, aunque ingrato, mereciò algun dissimulo; mas para este genero de ingratitudes, parece, que no tiene el Cielo piedades: *Reversæ sunt aquæ, & operuerunt currus, & Equites cuncti exercitus Pharaonis.*

(62) S. Greg. Turon. l. 11. Histor.

51. Con temor entro â la aplicacion de un texto, que casi no puede oirse sin escandalo. Dos Babylonias distingue, con la comun, el Turonense. La primera es aquella infeliz Corte de el primer Monarcha del Mundo, que fuè el Rey de los Assyrios, y la que en la Estatua de Belo, como afirma

Saliano, (63) diò norma â las idolatrias, y forma â las Estatuas, q̃ en casi todas las Cortes le usurpan â Dios el culto debaxo del especioso nombre de respeto. La segunda es esta, de donde saliò Faraon, â perseguir los Hebreos, sita en las riberas del Nilo. Pues esta Babylonia segũda es representacion de nuestras materiales Iglesias. Los graneros, que en ella edificò Joseph, para que en la dicha esterilidad no les faltasse pan â los Egypcios, son essos materiales Sagrarios, adonde el verdadero Joseph, Christo Jesus, guardò el Trigo de su Cuerpo Sacramentado; no para socorrer la esterilidad de solos siete años, sino para todo el tiempo, que viviessemos cautivos en el miserable Egypto de este Mundo.

(63) Salian. in Epitome annal. an. Mundi 2000. n. 3.

52. Este es un dibuxo del presente beneficio, veamos ahora el de nuestro agradecimiento. Còmo correspondemos â el? Como Faraon. Comemos esse Pan de los Angeles, y desde la misma Babylonia, que es la Iglesia, desde los mismos graneros, que son los Sagrarios, salimos, â perseguir, â el que, para socorrer nuestra necessidad, mantiene en essos Sagrarios el Trigo Sacramentado de su Cuerpo. Sì, con esse Divino Pan en la boca sale el lascivo â su torpe correspndencia, el avariento â el comercio de las usuras, el ocioso â el passeo con escandalo, y todos, â perse-

guir

guìr â ſu miſmo Bienhechor. O Mar, y â quantos Faraones te tragàras, ſi te abrieras!! Pero dia llegarà, en que, para ſorberſe â táto ingrato, abrirà todas ſus bocas el Abyſmo.

53. Eſta es la correſpondencia de los hombres â un beneficio, en que, como dixo Manſi, apurò ſus theſoros el Poder, el Amor ſus finezas, y ſus idèas la Sabiduria. (64) Pero què mucho falte, quien ſepa agradecerlo, ſi apenas ſe halla entre los hombres, quien ſepa recibirlo? Eſto es lo mas, que haya de ſuplir ſu Amor, no ſolo el olvido, de quien jamàs lo agradece, ſino tambien la impureza de la mano, que lo recibe.

(64) Manſi, ub. ſup.

54. Pues oygaſe, quanta debe ſer la pureza, para recibir eſte beneficio, y ſe verà, quanto han paſſado los hombres aun mas allà de lo ingrato. Si Chriſto nueſtro Bien ſe nos moſtraſſe viſible en la propria eſpecie de hombre, quièn de noſotros ſe atreveria, â tocar ſu venerable Perſona con unas manos impuras, aſqueroſas, y ſucias? Yà ſe vè, que ninguno ſeria tan groſſero, que, para tocarla, no ſe lavaſſe antes, y muchas veces. Pues mas pureza es meneſter, dice el Doctor Angelico, para tocar el Cuerpo de Chriſto debaxo de las eſpecies Sacramentales, que en la propria eſpecie de hombre, ſi ſe moſtraſſe viſible. Oygaſe la razon de Thomàs, y quedarà mas bien ponderàda nueſtra ſinrazon.

Es

55. Es este Sacramento, dice, un signo, ô una señal, q̃ significa dos cosas: Una el Cuerpo de Christo verdadero: y otra su Cuerpo mystico, que es la Congregacion de los Justos. Asi qualquiera, que llega â comulgar, significa, y da â entender, que està unido por la gracia con su Cabeza Christo, ê incorporado con los Justos, que son sus miembros. Luego, el que le recibe indignamente, es falsario del Sacramento; porque, siendo de su Cabeza Christo miembro separado, con la recepcion del Sacramento se significa unido; y forzosamente ha de ser gran delito, trampearle la verdad â la significacion del Sacramento. Toda es doctrina Angelica. (65) Pues infierase ahora: Tocar indignamente el Cuerpo de Christo en su propria especie, dice Thomàs, no fue pecado; tocarle indignamente debaxo de las especies consagradas, es sacrilegio. (66) Luego, para tocarle en el Sacramento, es menester mas pureza; y consiguientemente es menester darse antes muchas aguas.

(65) S. Thom. 3. p. q. 80. artic. 4. in corp.

(66) S. Thom. 3. p. q. 80. artic. 4. ad 1.

56. Sangre, y agua, dice el amado Evangelista, salieron del defunto Pecho de Christo, herido alevosamente de un Soldado: *Unus Militum lancea latus ejus aperuit, & continuò exivit Sanguis, & aqua.* (67) Y es cosa notable, que, no haviendo salido mas, que sangre de las ref-

(67) Joan. 19. 34.

restantes heridas, de la del Costado saliessen Sangre, y agua. Pero era assi preciso, dice Tertuliano, para que tuviessen agua, con que lavarse las manos, los que tocassen la Sangre, que se le derramaba del Pecho: *Ut, qui in aqua lavassent, Sanguinem potarent.* (68) Conque, para tocar la Sangre del Pecho, fue menester lavarse, y por esso sale agua con ella, y para tocar la de las heridas de los clavos, no es menester lavatorio? Pues no es toda Sangre de Christo? No es toda una Sangre misma? Si; pero con esta diferencia, que la Sangre de las otras heridas era Sangre en su propria especie; y la que le saliò del Pecho, dice el Chrysostomo, era symbolo del Sacramento: *Fluxit Sanguis symbolum Sacramenti.* (69) Pues sàque agua la herida de la lanza, y no las otras heridas; pues si, para tocar en su propria especie essa Sangre, no es menester lavarse; para tocar, la que pertenece al Sacramento de la Eucharistìa, es menester darse antes muchas aguas: *Exivit Sanguis, & aqua, ut, qui in aqua lavassent, Sanguinem potarent.*

57. O enamorado Dios! Deuda es â la Perfeccion Infinita de tu Sèr, que nadie se pueda justificar en tu presencia: *Non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.* (70)

(68) Tertul. l. de Bap. c. 15.

(69) S. Chrys. Hom. ad Neoph. t. 5.

(70) Psalm. 142. ℣. 2.

Ra-

Rara especie de miseria, Señor! Aun no hemos menester ser ingratos, para ser indignos; porque, para distar de Dios infinitamente, basta ser hombres. Pues què excessos son estos, Dios mio? Yà que enamorado te permitas â nuestra indignidad; porquè siquiera no te niegas â nuestra ingratitud? Ser indignos es tributo de nuestra miseria; ser ingratos es arte de nuestra malicia: Luego es exceso de clemencia permitir â nuestra villana ingratitud el desprecio de tanto Amor. Pues còmo en un Tribunal tan justo se permiten excessos? Porque el Juez de este Tribunal es el Amor, dice el Chrysologo, y como el Amor es ciego, no tiene ojos, para registrar los delitos: *Delicta non videt vis Amoris.* (71)

58. Pues antes, Dios mio, antes, que los abrais para el rigor en otro mas severo Tribunal, haced, que derretida al fuego de vuestras ansias la dureza de nuestros elados corazones, lloremos amargamente tantas feas ingratitudes. Levantense de la tierra, â ser aguilas de vuestra immortal Luz, todos nuestros pensamientos, y renunciando aquel fabuloso privilegio, que hizo essemptas â essas aves de los encendidos rayos de Jupiter, (72) des-

(71) Chrysol. serm. 5. de Fil. Prodigo.

(72) Plin. l. 10. c. 3.

deſprendaſe de la eſphera un rayo de eſſe amór, en que te abraſas; para que, conſumidas de una vez nueſtras miſerias, y aborrecidas nueſtras culpas, ſeamos menos indignos de las aſsiſtencias de la Gracia, prenda de la Gloria.

O. S. C. S. R. M. E.

